

EL SALTO

Último número.



LITERATURA, TEATROS, CRÓNICAS SOCIALES, NOTICIAS, ETC.

TIENE EDITOR RESPONSABLE

APARECE LOS DOMINGOS

OFICINAS DAIMAN 60

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA

Por un mes \$ 0.30 | Por seis meses \$ 1.70
 " trimestre " 0.85 | " año " 3.30

Las suscripciones para la República Argentina y el Brasil se abonarán por trimestre adelantados.

EL SALTO

Amor por celos

Por fin había llegado!

Estaba sola, y ya depuesta la máscara que imponen la corrección y las conveniencias sociales podía dar libertad a la tormenta que rugía en su seno blanco y agitado como la mar bravía.

Podía desahogarse al fin, pues que estaba sola para recompensarse de las torturas que había sufrido al tener que esconder bajo una sonrisa la amarga hiel que envenenaba sus labios roseos.

Y se desquitaba con fruición, con frenesí merdiendo con impaciente voluptuosidad los dedos de sus guantes que parecían empuñados en aprisionar sus manos mórbidas y aristocráticas.

Experimentaba un malstar y agrio placer en arrancar las flores colocadas con tan prolijo cuidado, pocas horas antes, en la V del elegantísimo cuerpo que tanta envidia había causado en las otras, no como obra maestra de modista porque las otras también, casi todas se vestían por manos de la mason voga sino por exiguidad de la preciosa tela que apenas encuadraba las cálidas líneas de sus hombros niveos y llenos, dejando la garganta esbelta y robusta doblemente desnuda bajo el traído amparo de un collar de perlas que cegaban su oriente avergonzadas de ser puestas en parangón de tan esplendorosa blancura.

Esas flores que su pudor con amorosa mano había colocado artística y castamente combinadas en el escote cual baluarte para defender su seno virginal y túrgido de los codiciosos é indiscretos ataques de mil ávidas y atrevidas miradas, ella las arrancaba desgarrándolas, y con ellas la preciosa blonda á que estaban sujetas, y las arrojaba con crispada y rígida mano lejos de sí en la tupida alfombra que parecía manchada con sus tonos blancos, pálidos amarillentos.

Oh! pero ella se vengaría, no dejaría que las cosas pasasen así como así, no por cierto. Ya vería él á quien ella había despreciado con una altiva indiferencia de reina que no puede descender hasta el vasallo—que lo era aun y le haría sentir todo el peso de su poder.

Y él, el grosero, apenas si se había dignado saludarla fría y ceremoniosa-

mente dándose un tono que le hacía creer haberse engañado á pesar de no haber perdido un detalle un gusto del insubordinado y poco galante adorador.

El que antes no hablaba con nadie mas que con ella las raras veces que podía obtener la fuera concedido, que no la perdía un momento de vista y la rodeaba en un nimbo de amorosas y suplicantes miradas, que sabía con rara intuición de amorosa conjetura adivinar, prevenir sus deseos y sus caprichos de hermosa un tanto pagado y orgulloso de sus encantos; él siempre tan fino (aparte todo) siempre tan cumplido, se había portado con ella como el último de los mal educados como el peor de los groseros.

Ni una vez siquiera había usado la deferencia de ofrecerle el brazo para ir al buffet e plénidamente surtido de succulentos fiambres, ricas pastas y preciosos vinos. Nada mas que saludarla con la sequedad cortés de la persona bien educada que se viole a al hacer una cortesía que únicamente por obligación se impone.

En cambio, había sido exageradamente atento y cortésano con la de X, esa rubia cargante con su pasápelo rostro de virgen bajada al altar.

¡Jeus! hasta para reír un tanto, parece que ha de medirle la boca.

Cuidado! que se va á lastimar! Oñes! Antipática! Con sus modales de santita, de corderito inocente deba hacer o que teado con él á mas no poder para llegar á seducirlo, escavizarlo, marearlo, mejor dicho, hasta el punto de tenerle todo á su lado lo mas cerca posible, á una vara de distancia, no habiando ni mirando sino á ella.

Bien era verdad que no se puede ficar en esas mosquitas muertas.

Era verdad también—y probaba al confesárselo á sí misma un acerbico pequeño que le amargaba la boca—de que la rubia era muy hermosa con su rostro ovalado y su frente pura en donde las cejas como cu va de pincel maestro resultaban sedosas en el fondo de nieve.

Ella también era blanca, pero su cabello castaño aun que muy fino no podía compararse (lo oñesaba) con las trenzas rubias de reflejos duros metálicos. Esas trenzas eran el orgullo de la duena y la desesperación de las envidiosas y ademas sus ojos celestes profundos y con tonos verdes de malaquita tanta pasión exhalaban que á primera vista seducían, galvanizaban, y esa noche habiéndole brillado toda la noche con rayos agudos como estiletes dirigidos al voluble adorador.

Ella, al ver esas maniobras había pues to en juego por su parte todos los recursos con que contaba; pero las sonrisas

incitadoras, hasta cerrosas que le dirigía se había embotado en la armadura de indiferencia quizas un poco fingida, del ofendido galán.

Había llegado al punto de estudiar el momento oportuno para dejar caer delante de él su costoso abanico de marfil y plumas de cisne en la esperanza de que ese pequeño incidente hubiera dado motivo á iniciar una conversacion, hubiera dado margen á una explicacion en la que ella de antemano se preparaba á un incondicional armisticio.

Pero él no había hecho mas que ser consecuente consigo mismo, y levantando con rapidez el abanico se lo había alcanzado con una cortesía que justificaba sus conocimientos en materia de cortezanía.

Después había hecho un movimiento á alejarse discretamente pero ella, no había podido sufrir mas la espasmódica tirantez de sus nervios en tension, como las cuerdas de un violín, y había estallado en un: Caballero! ¿quiere Vd ofrecerme su brazo? que por demas describía el estado de su animo lastimado y amante.

Amante! sí, pues que al verse pospuesta por otra, poco ó nada incondicionalmente todos los méritos del esquivo Adolfo justificándole los defectos.

Tenia necesidad de una explicacion para tranquilizarla, para saber á que atenerse.

La esperanza, con enganosos mirajes le había creído en todo menos en la monotonia de ser vencida por la rubia, y á esa esperanza, ella se aferraba con la desesperada desesperacion nerviosa del suicida que lava las uñas en el salvavidas.

Pero, (ahora se lo reprochaba), no había sabido ser ocuente, al contrario había sido torpe y su verbosidad habíase cambiado en doloroso estufor ante la frialdad fugida ó real de Adolfo que no había contestado sonriente y sarcástico mas que estas palabras:

—«Quien me desprecia no me merece»

Esas palabras como el fastidioso zín del mosquito resonaban en su oído y hacían florir á la bella y solioitada Elvira.

Había despreciado un amor franco, noble, sincero.

¡No tenía corazón!

Amaba ahora con rabia con frenesí. Por celos!

Practicante.

LA TAZA DE TÉ

I

A pesar de su cansancio, á pesar del ligero fastidio de las mismas conversaciones repetidas en cada ajuntamento desde el principio de las grandes maniobras, el capitán Davray explicaba al señor y á la señora de Audrelles las operaciones militares ejecutadas en un país por el regimiento de caballería, cuando se abrió la puerta del salón.

Entró una señorita.

—Mi hija Elena, dijo la señora de Audrelles.

Cuando el capitán se sentó de nuevo, la joven se puso contra la luz. Solo distinguía de ella una silueta sfumada, de contornos flotantes, una neblina de cabellos rubios que formaban un óvalo de suavidad infinita, como una aureola de vapor. Desde el momento en que apareció en el dintel, se sintió deslumbrado como por un claro rayo de sol.

En torno suyo todo había cambiado. El ambiente, la atmósfera, ya no eran los mismos.

Un nuevo interés se centró por la conversación. Puso mas cuidado en sus palabras; la alegría de sentirse escuchado oído con placer sencillo y candido, le estimuló á decir frases ingeniosas ó ideas nuevas.

Ya conocía, en aquella vida errante de las maniobras, el fácil ramplanteo de fugativa simpatías, el encanto delicado de las amistades de una hora, cortos instantes mejor del ser.

Pero nunca había sido tan viva y tan profunda la impresión.

Se sentía, como si después de una árida travesía por el desierto, se hubiera detenido un momento en un oasis lleno de frescuras apacibles.

Desasosiegos lejanos surgían del fondo de su corazón como cantos infantiles ya olvidados; y los horizontes de su vida, aparecidos de pronto, parecían descubrir auroras imprevistas. El mundo se llenaba de resplandores.

II

Después de salir del salón, Davray fué á su cuarto, todavía deslumbrado. La joven le pareció al despedirle mas maravillosa todavía, con sus claros ojos ingenuos, donde, cándidamente, se dejaba ver una alegría infantil de ser bella y de haber agradado.

Apenas se daba él cuenta de lo que sentía.

¿La amaba? verdaderamente, le parecía que la amaba y que siempre la había amado.

¿No le había entregado ella misma su sonrisa con confianza candorosa?

Sintió una visión rápida de hechos verosímiles que poetizaba un poco como de romanticismo, por el mismo azar de la aventura.

Un deseo de dicha brotaba del fondo de su ser. Su corazón se llenaba de un despertar palpitante de ruido de pájaros; y mientras la radiante imagen persistía ante su mirada abismada en un éxtasis, se deslizó imperceptiblemente de sus labios

bios abiertos el nombre de Elena, como un ligero soplo.

De pronto Davray se incorporó: un recuerdo se destacó con nitidez repentina. Su querida!

Aquella misma mañana había recibido de ella una carta. La había dejado en un peso y contaba los días que la separaban de ella.

Y de improviso, se asombró.

Tan cerca de él, y ya le parecía lejana.

Siendo linda, le pareció una cualquiera, venal, le inspiró por primera vez un ligero desprecio.

Conoció la necesidad y vulgaridad de aquella mujer, de que se vanagloriaba haciéndolo poco.

Encarnaba en él, frente al alma nueva que sobre aquella sombra se levantaba más radiante todavía el pasado y el futuro, su vida estéril de oficial rico. Se desvió de ese amor con estupor y compasión por su propia locura, por su ignorancia de su verdadera dicha.

Sin embargo, mientras dirigía su pensamiento á Elena, una ligera inquietud se deslizó entre su alegría.

¿No era razonable, ante de dejarse arrastrar por su ensueño, informarse primero de sus huéspedes?

De este modo, al informarse de sus alianzas y relaciones, que podría averiguar, por el descubrimiento de amistades comunes, los senderos que le conducirían á su objetivo?

¿A dónde se dirigiría? Algunos compañeros suyos tal vez sabrían algo por las gentes del país!

Davray salió, un tanto peralejo, con el temor de entrar en secreto de su corazón por medio de preguntas imprudentes.

La música del regimiento, en la plaza de la iglesia, había traído á todo el pueblo. Varios oficiales se aseaban ó charlaban en pequeños grupos.

—¿D' Audrelles? exclamó un capitán. Excelente familia y además rica.

—¿D' Audrelles? replicó otro: no es el que se dedica á la cría de ganado? Conoció á su hijo en París, en casa de los Armeuse.

—Los Armeuse! dijo Davray pues si conozco mucho á esa familia!

Davray se figuraba ya en su visita á la casa de los Armeuse cuando volviera de las maniobras: allí llevaría la conversación sobre los Audrelles, y la señora Armeuse, muy servicial, se mostraría muy satisfecha de servir de intermediaria y se ingeniaria para aproximarle á la joven.

Le roía sin embargo un pesar, cuya amargura se le acrecentó entonces. ¿No se había negado, antes de la entrada de la señorita Elena, á la invitación á comer de la señora Audrelles?

En esta reflexión estaba, cuando notó que varios de los que estaban en un ángulo de la plaza, se apartaban. Vió adelantarse lentamente, el señor y la señora Audrelles, con su hija.

El señor Audrelles, como si buscara al oficial, se dirigió á él y le dijo afablemente:

—Caballero, hemos tenido que resignarnos á no ver á V. á en la comida. Pero no se negará V. á tomar una taza de té cuando vuelva.

La señora Audrelles, parada á pocos pasos, apocó la invitación con una sonrisa. Davray se inclinó hacia ella, dándole las gracias vivamente.

Si despidieron, Elena al saludar, levantó hacia él una encantadora y suave sonrisa.

Una alegría inmensa invadía á Davray.

Así pues, la había vuelto á ver y por la noche, dentro de poco, estaría á sala y la hablaría!

Ha creyó que Elena había sugerido á su madre la idea de la taza de té.

¿Habría tal vez adivinado?

Su vida estaba resuelta; su corazón estaba fijado irrevocablemente.

El pasado, como un mar cansado, acababa de morir á los pies de aquella imagen de virgen, cuya mirada había sacado, del fondo de su ser, su infancia lejana y la volvía á florecer, con floración más bella. Lo poco que estaba adherido á su espíritu, era algo así como una mancha. Sintió la necesidad de lavarse de ella y presentarse á los ojos de Elena bien purificado.

Entró en la sala del café y escribió á su querida una carta de ruptura.

Y sintió la dulzura de un sacrificio realizado en aras de la joven; de una primera prueba de amor que la daba sin que ella lo supiera, por donde comenzara á establecerse entre ella y él un lazo indestructible.

III

Después de la comida Davray, fué invitado al salón, Elena con su sonrisa simpática, dejó el piano, y alzó sobre él su bella mirada luminosa.

Acababa de saludar; el señor Audrelles se inclinó á un joven que se apartaba también del piano y le presentó:

—El señor de Ruvennes.

Después, algo melancólico y sin embargo, con una de madre feliz, la señora Audrelles agregó:

—El prometido de mi hija!

Hubo en el corazón de Davray, un drama atroz de un segundo. Elena, con gracia exquisita, ruborosa y un refajo de dichamociente, le ofreció una taza de té.

De un modo heroico, dió las gracias y la felicitó.

Se tocó un poco de música. Los novios se abismaban en el silencio, ó se aislaban en sus charlas pueriles y deliciosas.

Davray no habló ya de los Armeuse; se retiró temprano.

Y, muy triste, tan cuando en el bolsillo de su dolman la carta á su querida, que no había ido á su destino y que quizás no iría nunca, escuchó largo tiempo en su corazón, aquella tibia noche estival, la lenta agonía de su ensueño de un instante.

¿MORIR DE AMOR?

No tengan miedo las niñas de corazón impresionable a los estragos que una pasión imposible puede hacer en su naturaleza delicada.

Han pasado ya los tiempos en que la pérdida del ser querido, un amor desdeñado, un desengano, mataban a los enamorados, con la facilidad del rayo ó del veneno.

Somos hoy mas prosaicos y solo morimos de enfermedades conocidas ó por accidentes perfectamente demostrados. Prueba al canto; En 180, una joven miss que estaba á punto de casarse tuvo la desgracia de ver morir á su prometido.

Creyendo entonces que la pena la acabaría bien pronto la vida, se apresuró á hacer testamento, por el que legaba toda su fortuna á un hospital, con la condición de que grabasen sobre su losa esta inscripción: «El amor la ha matado».

El amor la ha matado, en efecto; pero ha sido ahora, al cabo de cerca de cien años de aquella fecha. La miss, de edad de ciento diez seis años, ha muerto en París hace unos días.

¿Qué edad habría alcanzado si el amor no hubiese acortado sus días?

—Scene di carnevale—

SONETTI

I

Prima d' andar al ballo la menai
Nel ristorante á far un pó di cena,
E quando l' epa nostra fu ben piena
Pagammo il conto... o meglio, lo pagai.
Quindi, con essa al braccio, mi stancai
Nel turbinio de la danzante piena.
Ballammo á lungo, indile dissi: «Lena,
Torniam a casa? Abbiám danzato assai...»
Nel ristorante ove cenammo, c' era
La nostra stanza ammogliata e netta,
La stanza che affittai per quella sera.
Entrammo.—Ella mi disse. Vado fora...
Per un bisogno... e vengo tosto; aspetta...
Yo l' aspettai, anzi... l' aspetto ancora!!

II

Come cavallisciolti da la briglia
Noi ci slanciammo al ballo con furore,
Lei di regina aveva la mantiglia
Yo, serico mantel d' imperatore.
Lei balbettava un orrida castiglia
Io un brasiliano che faceva orrore,
Pur c' intendemmo sempre á meraviglia,
Massime quando si parló d' amore.
Ma quando giunse al fin tant' allegria,
Enoi come due sposi arcibeati
Di prepotente voluttá compresi,
Stavamo per entrar nell' osteria...
Ma ci trovammo tutti e due spiantati.
... Allora saltammo non ci siamo intesi.

L' UOMO PIÙ BRUTTO

SONETTO

A una fanciulla ricca, netto e schietto,
Undi m' presentai per far contratto
Con lei di matrimonio: «Ma ella é mattol!»,
Esclama, e mi fa li tal discorsetto:
«Che sia brutto colui che fu mal fatto
Su cui pose natura ogni difetto,
Che abbia la testa lunga, il collo stretto,
Gli orecchi di somar, gli occhi di gatto,
Che veda storto e non si regga dritto,
Che sembri insomma un vero scimiotto,
Che faccia rider sempre il mondo tutto.
Che brutto sia costui, ben vuol il dritto.
A suo parer anelli' io mi sorivo rotto
Matu senza un vintense' ancor più brutto.
Salto... 97

MARCELLO VIGNALI

Alborada de invierno

La luz del alba, con vigor creciente,
rasga las sombras de la noche oscura,
la niebla se levanta en la llanura
y la brisa glacial hiela el ambiente.

Pardas nubes de forma diferente
se van acumulando por la altura
y el sol, que ni calienta ni fulgura,
se asoma en los confines del ambiente.

Mudos están los pájaros cantores,
los árboles del bosque solitarios
con rudo embate el aquilón cimbrera,
y en el prado, que ya no tiene flores,
se extiende como funebre senda
la fría escarcha que el marjal blanquea.

Santiago Iglesias.

Un héroe de novela

Era Lucila una niña encantadora, jovial, laboriosa, dotada de un corazón amante y de viva imaginación. Habría sido una criatura perfecta, si, á medida que se hacía grandecita, y para satisfacer una curiosidad que no deja de tener sus peligros, no hubiese adquirido el hábito lamentable de llevar su cabeza con todas las bobberías de que se compone la literatura romántica, siempre de moda en ciertos sitios.

Tales lecturas, hechas sin discernimiento, absorbían lo mejor de su tiempo, é imprimían á su charla una especie de exaltación perpétua que hacía sonreír á los que la oían y la ponían en ridículo sin que ella lo echara de ver.

Buscaba la soledad, y desdichado del que se permitiera turbar sus meditaciones. Su hermanita tuvo que quejarse mas de una vez de la mala acogida que encontraba de parte de ella, cuando iba á ofrecerle las flores que había cortado con este solo objeto.

Un día que se paseaba al borde de un estanque con la nariz pegada en un libro de caballería, en que las mas bellas princesas viajaban por los aires en carros tirados por alados dragones; cosa que, en espera de descubrimiento de la navegación aérea, constituye á mi juicio un sistema de locomoción muy recomendable para las personas que tengan deseos de romperse la crisma. Lucila, completamente embobada en su lectura, no advirtió que ponía el pie en una gran rama de nenúfares, que flotaba á flor de agua, muy profunda en aquel paraje.

Su caída fué tan repentina, que no tuvo siquiera tiempo de dar un grito y hela allí enredada en medio de un laberinto de najas y plantas acuáticas que la aprisionan por todas partes, se enlazan al rededor de sus piernas, paralizan el esfuerzo de sus brazos, toman posesión de ella, y la atraen hacia el fondo cenagoso, como si estuvieran animados por algún espíritu maligno.

¡Qué terrible modo de concluir uno sus días, morir ahogado!

Como yo he estado expuesto á esta clase de muerte, puedo dar por experiencia todos los detalles. Primeramente el agua entra á la vez por la nariz, por las orejas, por la boca. No se oye mas que un glu glu terrible. Falta la respiración.

¿Se desea pedir auxilio? Una columna de

agua lleva la garganta y los pulmones... Entonces empieza una lucha frenética, pero las hierbas locas oprimen á la víctima cada vez con mas fuerza, y á cada momento se hunde mas. Luego se oscurecen las ideas en el cerebro y la asfixia comienza su obra. Por fin se piensa en un último adiós á las personas queridas, y todo ha concluido.

La pobre Lucila se hallaba en esa situación....

De repente se sintió agarrar por los cabellos, y quedó desmayada....

Cuando recobró el conocimiento, estaba acostada en su cama. Reconoció la habitación, los muebles, los retratos de familia, los rostros ansiosos de sus padres que la velaban, y lo recordó todo.

El médico había recomendado el reposo. Durante algunos días no pudo levantarse; pero en el momento que reaparecieron en sus mejillas los frescos colores de la salud, y le dieron permiso para salir de su cuarto, le dirigió al sitio donde había ocurrido el accidente.

Pasado el peligro, la alegría había renacido en el torno suyo, y todos se felicitaban del feliz desenlace de aquella catástrofe. Solamente Lucila permanecía pensativa.

«Mis cabellos se habían soltado y flotaban en el agua, decía. Antes de perder antes de perder el conocimiento sentí que alguien se apoderaba de ellos. Yo quisiera dar las gracias á mi generoso salvador».

—Pronto le verás, le contestó su padre sonriendo con malicia, y podrá expresarle tu inmensa gratitud.

Ya á esto la incorregible imaginación de la niña trotaba y emprendía el galope.

Se representaba al famoso caballero Lancelot del Lago, sumergiéndose con todas sus armas en las ondas para disputar á la muerte.

—¿Es noble y hermoso? no es verdad exclamó.

—Seguramente.

—¿Es muy hermoso?

—Es un trigueno, un moreno, dijo su hermanito, que se esforzaba por permanecer serio.

—Tiene magníficos bigotes, agregó la mamá.

—¿Qué importan los atractivos del rostro, cuando se poseen las cualidades del corazón? dijo sentenciosamente el papá.

—¡Oh padre mio, tienes razón! exclamó Lucila. ¿Sabes tú su edad?

—Cuatro años, dijo con gravedad el hermanito.

—¡Qué!... ¿Cuatro años y con bigotes?... Todos ustedes se están burlando de mí.

Una carcajada general acogió esta observación.

Y hacéis muy mal, prosiguió Lucila con despecho. Me ha salvado la vida, es bueno, heroico, y si pidiera mi mano, no aceptaría otro esposo mas que á él.

—Quizá le gustaría á él mas otra cosa....

—¿Pues que?

—Dulcecitos ó huevos de pollo....Y sino, aquí le tienes!

Y la niña vió venir desde el fondo de la avenida un magnífico perro de Terranova.

—Precipítate en los brazos de tu salvador, le dijo el padre, indicándole el cuadrúpedo; y repítete tus divagaciones de hace poco.

Lucila, confusa, cubrió al animal de caricias; pero comprendió que había sido objeto de risa, y de tal modo se avergonzó del ridículo papel que había hecho, que quemó todos sus novelas, para consagrar desde aquel día á ocupaciones mas útiles.

Se ocupó en cuidar de la ropa, ayudó á su mamá á llevar las cuentas de la casa, vigiló á los criados, no oyó desmerecer por echar de vez en cuando una mirada á la cocina, y llegó á ser mas tarde muy prosaicamente una excelente mujer de su casa, que hizo la felicidad de su marido y de sus hijos: que es para una mujer el medio mas poderoso para labrar su propia dicha.

ACHILLE MELANDRI.

MIL GRACIAS!

Hemos recibido de la digna comision del «Casino Familiar» una invitacion para asistir á los espléndidos bailes que habrán lugar los dias 27 del que fenece y 1.º del entrante.

Agradecemos sinceramente la fineza de que hemos sido objeto.

A la distinguida Comision del simpático y viejo centro humorístico «Siamo Diversi» nos incumbe significar nuestra gratitud por la galante invitacion que nos ha pasado para asistir á los bailes que se verificarán los dias 23 de febrero y 2 de Marzo proximo, lo que hacemos con el mayor agrado.

Avisos

SOMBRERERIA DE PARIS de PEDRO MENDY

Esta antigua casa, espléndidamente surtida, recibe constantemente las últimas novedades en sombreros redondos, boleros, felpa, chambergos etc. etc. de Paris y Londres. Especialidad en sombreros de todo gusto para hombres y niños. Gran surtido; impermeables, ponchos, batijas, batas, camisas, camisetas, cuellos, puños, bastones, paraguas, penales, estuches para regalos, perfumería, etc.

NOTA.—Visítese la casa de Pedro Mendy con la seguridad de encontrar verdadera economía y notable rebaja de precios.

Tónico restanador del cabello

Hasta ahora poco y á pesar de una verdadera inundación de lociones, tónicos, restauradores etc. carecíamos de un medicamento que en realidad pudiera prestar útiles y prácticos servicios en las enfermedades cutáneas capilares. Ha llenado espacio el «Restaurador del cabello» del conceptual doctor Campeño, que ha sabido amargar en su preparación, condiciones excepcionales curativas contra la calvicie y la caída con el más agradable perfume. Único depósito para la venta en la farmacia Central de San Nicolás, Calle Uruguay esquina Calles. Salto.

Instituto Musical

PLAN DE ESTUDIOS
—SOLFEO—

MÉTODO DE ESLAVA

Duración del estudio 3 años

El 1.º año la parte del método y hasta el conocimiento de la Clave de fa en la línea de la 2.ª parte.

El 2.º año la continuación hasta el conocimiento de la clave de do en la línea.

El 3.º año la continuación hasta terminación de método.

NOTA.—En el 2.º y 3.º año se intercalarán trozos á varias voces y lecciones de música manuscrita.

Armonía.—Método de D. Hilario Eslava con la guía al mismo tratado por D. José Aranguren.

Duración del estudio, 3 años

Composicion.—Tratado de D. Hilario Eslava.

1.º Contrapunto y fuga.

2.º Melodía y discurso musical.

3.º Instrumentación.

4.º Géneros.

Duración del estudio 5 años.

Canto.—Método de Panzeron.

Estudios y vocalizaciones de diferentes autores.

Duración del estudio 4 años.

Piano.—Duración del estudio ocho años.

En el 1.º año conocimientos elementales.

C. HANON—1.º, 3.º ejercicios.

CERNY—la parte de la colección arreglada por Germer (1.º libro).

En el 2.º. *Bertini*, Estudios op. 100.

CERNY—2.ª parte de la colección arreglada por Germer (1.º libro).

Clement—Sonatinas.

En el 3.º *Bertini*—Estudios op. 29.

Foerschon—Cromática Universal.

Buch—Sonatinas.

En el 4.º *Cramer*—59 estudios ordenados por Hans de Balon.

Bach—I. viejecitas.

Kulan—Sonatinas.

En el 5.º *Clementi*—Grados al Parnasum 1.º libro.

Bach—El piano añado. Preludios y fugas en todos los tonos.

En el 6.º *Moscheles*—24 estudios op.

Clementi—Grados al Parnasum, 2.º libro.

En el 7.º *Chopin*—Estudios.

CERNY—12 preludios y 12 fugas difíciles op. 400.

En el 8.º *CERNY*—op. 400 Rubinstein, Estudios.

NOTA.—del 5.º año en adelante se intercalarán progresivamente obras escogidas de Mozart, Beethoven, Weber, Chopin, Mendelschön.

Violín.—Duración del estudio, 8 años.

Métodos de Alard y Ferrara.
Estudios de *Dancía*, *Alard*, *Krentzor*, *Campanoli* Cia.

Cigarrería Sportsman

CALLE URUGUAY NÚMEROS 105 y 107
Sucursal de Montevideo

Comunicamos á nuestra clientela que no hemos podido alterar los precios en nuestros renombrados artículos apesar del nuevo impuesto creado.

Los sin rivales cigarrillos Sportsman en el paquete de 20 ej. \$ 1,60; la cajetilla de 20 cigarrillos 0,10 Lela ej. de 10 cigarrillos 0, 4; Vencedores ej. de 10 cigarrillos 0,08; cigarrillos tabaquillos Bahía 1.ª el ojo 1,60 id id id 2.ª id 1,40; id de la papa id 1.ª el ojo 1,40 id id id 2.ª id 1,20 id de la pluma de 1.ª 11,60 id id id 2.ª id 1,40; id Dasmilas de 1.ª el ojo 1,60 id id id 2.ª id 1,40; id Toscana legítimas ojo, 60; id. id id del país id 1,40; Tabaco habano 1,40; id mezcla id 3,00; id Bahía 1.ª id 2,00; id id 2.ª id 1,60; id negra 1.ª id 2,00; id id 2.ª id 1,60; id negro puado 1.ª id 2,00; id id 2.ª id 1,60.—Permanente, gran surtido de cigarrillos de las marcas más famadas y cigarrillos B. hía en cajas, boquilla, pifos, tabaqueros, rapé francés, tabaco inglés, etc. etc.

Sombrereria, camiseria y fabrica de calzado

Calle Uruguay esq. a Valentin

Ventas por mayor y menor, casa

fundada el año 1875

SALTO ORIENTAL

Esta casa cuya reconocida competencia con las mejores de su género le ha valido la confianza del comercio y del público en general, avisa y llama la atención sobre el nuevo y gran surtido de calzado con muy buenos materiales, elegante, confección high-life, última novedad; botitas, zapatos, botines, zapatillas etc. etc.

NOTA: Se hacen los trabajos mas delicados en calzados sobre medida.

Hotel Unión-Oriental

CALLE GUAYVÍYU 44, 46, 48 y 50

Los que suscriben participan al público en general que han comprado al señor Esteban Camaró el «Hotel Oriental», donde ofrecemos á pensionistas y pasajeros grandes comodidades, trato y precio en competencia.

Emilio Mahieu.—Juan Aunzainz.
N. 802—F. 2—v. M. 2.

CAMPO EN ARRENDAMIENTO

Se arrienda una área de campo compuesta de mil cuerdas bien empastada, de primera calidad, con buenas aguadas, ubicado en Yacutujá, departamento de Artigas, lindando con la parada Francia del Ferro-Carril Noroeste.

El interesado puede dirigirse al que suscribe en la Estación de Cable lo

Cablelo, Febrero 23 de 1897.

Ernesto C. de Lima.

N. 845—v. 23 m.

Moños

Última novedad

Se acaba de recibir un espléndido surtido en gustos elegidos y calidad extra, los que se venderán á:

3, 4, 5 y 6 reales

FÁBRICA DE CAMISAS

«LA MÁS BARATA»

AVISO

Receptoría de Aduana

Se hace saber al público y particularmente al comercio que desde el día 1.º de Marzo próximo las horas para el despacho de esta Oficina serán de 9 a. m. á 3 p. m.

Salto, Febrero 24 de 1897.

El Receptor.

N. 846—v. 2 m.

Zapatería Oriental

—DE—

ANTONIO CASTAGNO.

Calle Uruguay Esq. Patitas — (Plaza 18 de Julio)

Me es grato participar al público que he recibido un selecto surtido de zapatería el que por sus precios y calidad no admite competencia.

Especialidad en calzado de medida